

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

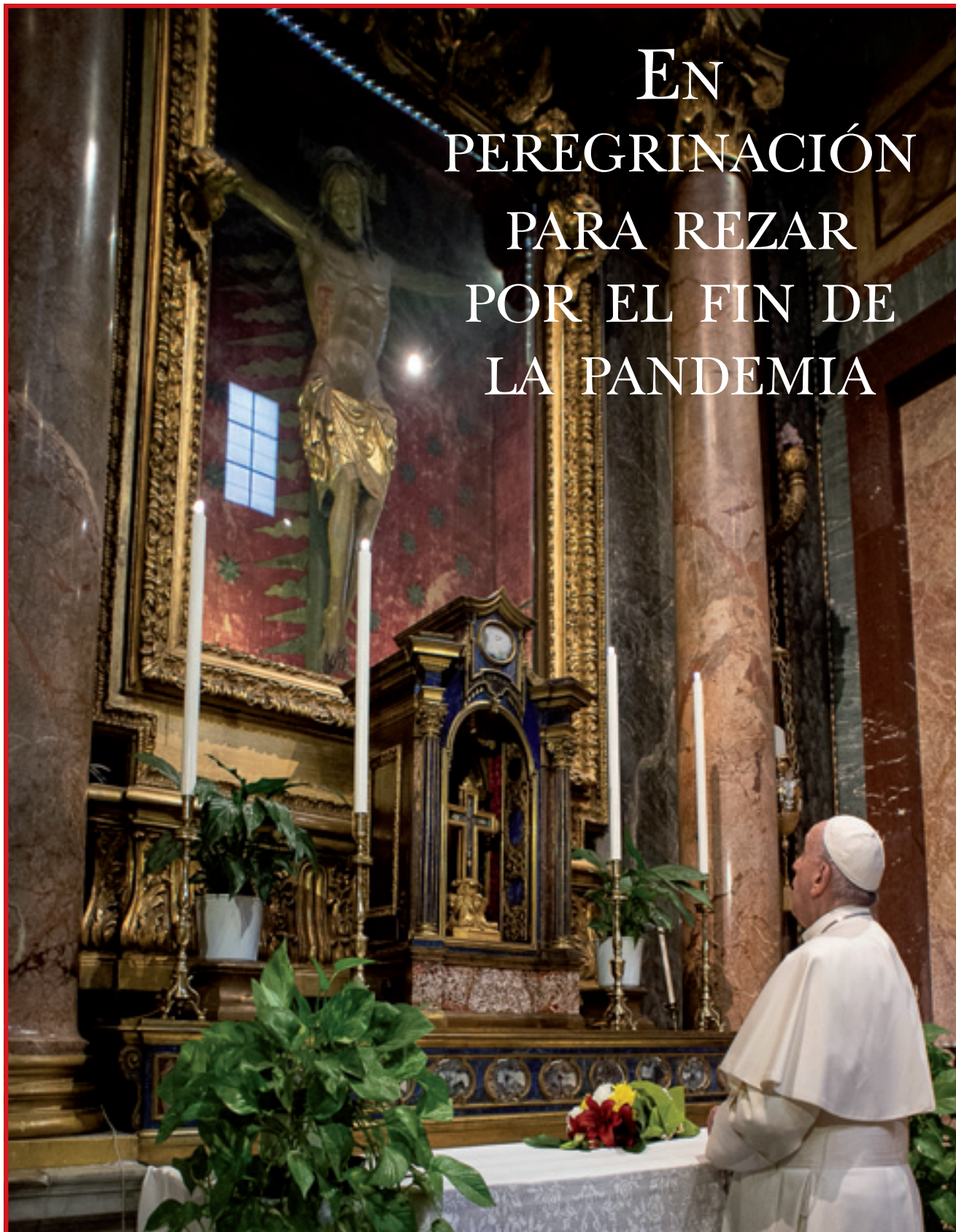
*Non praevalent*

Año LII, número 12 (2.659)

Ciudad del Vaticano

20 de marzo de 2020

## EN PEREGRINACIÓN PARA REZAR POR EL FIN DE LA PANDEMIA



El Ángelus desde la Biblioteca del Palacio apostólico

Ángelus

*Un agradecimiento a los sacerdotes que «en tiempos de pandemia» no hacen el «don Abundio» y con su «creatividad» buscan «mil maneras de estar cerca del pueblo» fue dirigido por el Papa en el Angelus del domingo 15 de marzo, recitado desde la Biblioteca del Palacio apostólico vaticano y transmitido en streaming. El Pontífice introdujo la oración mariana con una reflexión acerca del pasaje litúrgico de la samaritana tomado del Evangelio de san Juan (4, 5-42).*



## Gracias a los sacerdotes que permanecen cercanos al pueblo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

**E**n este momento está finalizando en Milán la misa que el Señor Arzobispo está celebrando para los enfermos, médicos, enfermeros y voluntarios. El Señor Arzobispo está cerca de su pueblo y también cerca de Dios en la oración. Me viene a la mente la fotografía de la semana pasada: él solo sobre el tejado del Duomo rezando a Nuestra Señora. Quería dar las gracias a todos los sacerdotes, la creatividad de los sacerdotes. Me llegan muchas noticias desde Lombardía sobre su creatividad... Es cierto, Lombardía está muy afectada. Hay sacerdotes que piensan en mil maneras de estar cerca del pueblo, para que el pueblo no se sienta abandonado; sacerdotes con el celo apostólico que han entendido bien que en este tiempo de pandemia hay que ser cautos. Muchas gracias a vosotros, sacerdotes.

El pasaje evangélico de este domingo, el tercero de la Cuaresma, presenta el encuentro de Jesús con una mujer samaritana (cf. Juan 4, 5-42). Está en camino con sus discípulos y se detienen ante un pozo en Samaría. Los samaritanos eran considerados herejes por los judíos y eran muy despreciados y tratados como ciudadanos de segunda clase. Jesús está cansado, sediento. Una mujer viene a buscar agua y Él le pide: «Dame de beber» (v. 7). De este modo, rompiendo toda barrera, comienza un diálogo en el que revela a aquella señora el misterio del agua viva, esto es, del Espíritu Santo, don de Dios. De hecho, a la reacción de sorpresa de la señora responde Jesús del siguiente modo: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva» (v. 10).

En el centro de este diálogo está el agua. Por un lado, el agua como elemento esen-

cial para la vida, que apaga la sed del cuerpo y sostiene la vida. Por otro lado, el agua como símbolo de la gracia divina, que da la vida eterna. En la tradición bíblica Dios es la fuente de agua viva - como se dice en los Salmos, en los profetas -: alejarse de Dios, la fuente de agua viva, y de su Ley, conduce a la peor sequía. Esta es la experiencia del pueblo de Israel en el desierto. En el largo camino hacia la libertad, ellos, ardiendo de sed, protestan contra Moisés y Dios porque no hay agua. Luego, por voluntad de Dios, Moisés hace brotar agua de una roca, como signo de la providencia de Dios que acompaña a su pueblo y le da vida (cf. Éxodo 17, 1-7).

Y el apóstol Pablo interpreta esa roca como un símbolo de Cristo. Dice: "Y la roca es Cristo" (cf. 1 Corintios, 10:4). Es la misteriosa figura de su presencia entre los caminantes de Dios. Porque Cristo es el Templo del que, según la visión de los profetas, brota el Espíritu Santo, es decir, el agua viva que purifica y da vida. Aquellos que tienen sed de salvación pueden tomarla libremente de Jesús, y el Espíritu Santo se convertirá en él o ella en una fuente de vida plena y eterna. La promesa de agua viva que Jesús hizo a la mujer samaritana se hizo realidad en su Pascua: "sangre y agua" brotaron de su costado atravesado (Juan 19, 34). Cristo, Cordero inmolado y resucitado, es la fuente de la que mana el Espíritu Santo, que perdona los pecados y regenera la nueva vida.

Este don es también la fuente del testimonio. Al igual que la mujer samaritana, que se encuentra con Jesús en vivo y siente la necesidad de decirlo a los demás, para que todos confiesen que Jesús «es verdaderamente el salvador del mundo» (Juan 4, 42), como dijeron más tarde los paisanos de esa mujer. También nosotros, nacidos para una nueva vida a través del Bautismo, estamos llamados a dar testimonio de la vida y la esperanza que hay en nosotros. Si nuestra

búsqueda y sed encuentran en Cristo la satisfacción plena, manifestaremos que la salvación no está en las «cosas» de este mundo, que al final llevan a la sequía, sino en Aquel que nos ha amado y nos ama siempre: Jesús nuestro Salvador, en el agua viva que Él nos ofrece.

Que María Santísima nos ayude a cultivar el deseo de Cristo, la fuente de agua viva, la única que puede saciar la sed de vida y de amor que llevamos en nuestros corazones.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días, la Plaza de San Pedro está cerrada, por eso os dirijo mi saludo directamente a vosotros, que estáis conectados mediante los medios de comunicación.

En esta situación de pandemia, en la que nos encontramos viviendo más o menos aislados, estamos invitados a redescubrir y profundizar el valor de la comunión que une a todos los miembros de la Iglesia. Unidos a Cristo nunca estamos solos, sino que formamos un solo Cuerpo, del cual Él es la Cabeza. Es una unión que se alimenta de la oración, y también de la comunión espiritual en la Eucaristía, una práctica muy recomendada cuando no es posible recibir el Sacramento. Digo esto para todos, especialmente para la gente que vive sola.

Renuevo mi cercanía a todos los enfermos y a los que los curan. Así como los numerosos trabajadores y voluntarios que ayudan a las personas que no pueden salir de su casa, y los que satisfacen las necesidades de los más pobres y los sin techo.

Muchas gracias por todo el esfuerzo que cada uno de vosotros está haciendo para ayudar en este momento tan difícil. Que el Señor os bendiga, que Nuestra Señora os guarde; y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Feliz domingo y que tengáis un buen almuerzo! Gracias.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
Unicaque non Non precedunt

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.0r@spc.va  
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA  
director

Giuseppe Fiorentino  
subdirector  
Silvia Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano  
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico  
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano  
segreteria@direzione.system@ilsol24ore.com

Tarifa de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.0r@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14700. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 3518 75 39; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.



## La homilía del Pontífice

Misa en Santa Marta

**E**l Papa Francisco - continuando «rezando por los enfermos en esta pandemia» - ofreció la misa celebrada el sábado por la mañana, 14 de marzo, en la capilla de la Casa Santa Marta para las familias, en particular para las que se enfrentan al problema de la discapacidad.

«Hoy quisiera pedir una oración especial para las familias», dijo el Pontífice, de forma espontánea, al comienzo de la celebración. De hecho, hay «familias que, de un día para otro, están con los niños en casa porque las escuelas están cerradas por seguridad y tienen que manejar una situación difícil y manejarla bien, con paz y también con alegría. De manera especial pienso en las familias con algunas personas discapacitadas. Los centros de atención diurna para personas con discapacidad están cerrados y la persona también permanece en la familia. Recemos por las familias para que no pierdan la paz en este momento y puedan llevar a toda la familia adelante con fuerza y alegría».

Son palabras que, a través de un vídeo emitido en directo, llegaron a las familias que pudieron experimentar así la cercanía del Obispo de Roma. Y con los versos del *Salmo* 145 (8-9), leídos como antifona de entrada, Francisco fortaleció aún más su oración: «Paciente y misericordioso es el Señor, lento para la ira y lleno de gracia. El Señor es bueno para todos y su misericordia se extiende a todas las criaturas».

Para su meditación el Papa se basó en el pasaje del Evangelio de Lucas (15, 1-3, 11-32), propuesto por la liturgia del día, con el relato de la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso. «Muchas veces hemos escuchado este pasaje del Evangelio» dijo el Pontífice, explicando que Jesús cuenta esta parábola «en un contexto especial: Todos los publicanos y pecadores se acercaban a él para escucharlo». En cambio «los fariseos y escribas murmuraban diciendo: "Recibe a los pecadores y come con ellos". Y Jesús respondió con esta parábola».

El Papa señaló que a Jesús «los pecadores se acercan en silencio, no sabe qué decir, pero la presencia dice muchas cosas, querían escuchar». En cambio, «¿qué dicen los doctores de la ley? Ellos critican. 'Murmuraban' dice el Evangelio, tratando de borrar la autoridad que Jesús tenía con el pueblo». En la práctica se acercan a Jesús con «esta gran acusación: come con los pecadores, es impuro».

«La parábola es un poco la explicación de este drama, de este problema», dijo Francisco. «La gente siente la necesidad de salvación, no sabe distinguir bien, intelectualmente: necesitan encontrar a mi Señor, que me llena». La gente «necesita un guía, un pastor, se acercan a Jesús porque ven en Él un pastor, necesitan que se les ayude a caminar en la vida. Ellos sienten esta necesidad».

Por otro lado, «los doctores se sienten suficientes: "Fuimos a la universidad; hice un doctorado, no, dos doctorados. Sé bien, bien, lo que dice la ley; en efecto, conozco todas, todas las explicaciones, todos los casos, todas las actitudes casuísticas"». Con este pensamiento los doctores «se sienten suficientes, desprecian a la gente, desprecian a los pecadores: el desprecio a los pecadores».

«En la parábola», insistió el Papa, ocurre lo mismo: «El hijo le dice al Padre: dame el dinero y me voy. El padre da, pero no dice nada porque es un padre; tal vez tenga el recuerdo de alguna broma infantil que hizo cuando era joven, pero no dice nada». ¿La razón de esta actitud? «Un padre sabe sufrir en silencio, un padre mira el tiempo, deja pasar los malos momentos», explicó el Pontífice. Incluso, «muchas veces, la actitud de un padre es "hacerse el tonto"».





*Francisco visita sorpresivamente santa María la Mayor y san Marcelo en Roma*

## ORACIÓN PARA PEDIR POR LOS ENFERMOS Y LAS VÍCTIMAS DE LA PANDEMIA

Como una peregrinación, en la tarde del domingo 15 de marzo, el Papa Francisco se dirigió sorpresivamente a dos lugares símbolos de Roma, la Basílica de Santa María La Mayor y la iglesia de san Marcelo al Corso, para invocar el final de la pandemia del COVID-19 que afecta a Italia y al mundo: en ambos lugares pidió la curación de tantos enfermos, recordó las numerosas víctimas de estos días, y pidió que sus familiares y amigos encuentren consuelo y confort.

Saliendo del Vaticano poco después de las 16, el Pontífice privadamente llegó primero a la basílica papal liberiana. Fue acogido por el cardenal arcipreste Stanislaw Rytko y por los dominicanos que están a cargo. Se dirigió a la capilla donde se custodia el icono de la Virgen *Salus populi romani*. Dejando un ramo de flores, el obispo de Roma rezó en silencio ante la imagen mariana.

A continuación, recorriendo un trayecto de la vía del Corso a pie, se encaminó a la Iglesia de san Marcelo, donde se encuentra el crucifijo milagroso que en 1522 fue llevado en procesión por las calles de la ciudad, para que acabase la "Gran Peste". Dentro del templo que fue destruido por un incendio —en donde, sin embargo se salvó precisamente el milagroso crucifijo de madera—, el Papa Francisco depositó un ramo de flores, permaneciendo en oración, mientras le acompañaba la comunidad de la Orden de los siervos de María, a quienes se les confió la rectoría. Finalmente, hacia las 17:30 el Santo Padre regresó en coche al Vaticano.

Durante la mañana, el Papa Francisco había dirigido la oración del Ángelus a medio día desde la Biblioteca del Palacio apostólico, precedido por la cotidiana celebración de la Misa de las 7 en la capilla de la Casa Santa Marta. Un rito, que se repitió también el lunes 16.

Por lo que respecta a la celebración de la Semana santa, el director de la Oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, respondiendo a las preguntas de los periodistas, precisó que «se han confirmado todas las celebraciones», añadiendo que «al estado actual, se están analizando las modalidades de actuación y participación que respeten las medidas de seguridad que se han tomado para evitar el contagio del coronavirus».

Tales modalidades se comunicarán en cuanto se definan, según se vaya desarrollando la situación epidemiológica.

Cualquiera que sea la modalidad prevista, las celebraciones de la Semana Santa —concluyó Bruni— serán transmitidas por en directa televisiva y radiofónica, también en mundovisión y en streaming en la página de Vatican News, como también las imágenes se distribuirán por Vatican Meida». Mientras tanto, hasta el 12 de abril las audiencias generales del Papa y el rezo del Ángelus se podrán seguir en directo en estos mismos medios.





GIUSEPPE PIGNATONE

El 16 de marzo de 2020, el Papa Francisco promulgó la Ley N° CCCLI sobre el sistema judicial del Estado de la Ciudad del Vaticano, actualizando la Ley N° CXIX de 21 de noviembre de 1987 y su modificación sucesiva por la Ley N° LXVII de 24 de junio de 2008. En particular, adecuándose al actual contexto histórico e institucional que requiere cada vez más eficiencia, la nueva ley:

1.- Prevé a garantizar mejor la independencia de los órganos judiciales y de los magistrados que dependen únicamente del Sumo Pontífice que los nombra y están sujetos a la ley, ejercien-

El significado y el propósito de esta nueva ley sobre el sistema judicial quedan aclarados, en las premisas que preceden al texto normativo, por el propio Sumo Pontífice, a quien mis colegas y yo agradecemos la atención prestada a las cuestiones de justicia incluso en estos momentos dramáticos.

Por una parte, el Papa Francisco reitera lo que ha dicho en otras ocasiones, también recientemente en la apertura del año judicial, de que el poder judicial debe inspirar su actividad en la virtud cardinal de la justicia y que para lograr este resultado son indispensables tanto el «compromiso personal, generoso y responsable» de los magistrados como la presencia de institucio-

sus locales. Por lo tanto, se afirma explícitamente que los magistrados, aunque dependen jerárquicamente del Sumo Pontífice que los nombra, en el ejercicio de sus funciones sólo están sujetos a la ley y que ejercen sus poderes con imparcialidad. Por lo tanto, se indican requisitos específicos y rigurosos de profesionalidad, con la disposición de que los magistrados de primer y segundo grado, y en parte también del Tribunal Supremo, pueden ser nombrados profesores universitarios (titulares o jubilados) o juristas de clara reputación.

Además, para satisfacer las tan variadas necesidades de la actividad judicial vaticana, incluso en un Estado muy pequeño, se valora, por un lado, la experiencia en los campos civil, penal y administrativo y, por otro, se exige que al menos uno de los magistrados de las diligencias de primer grado sea experto en derecho canónico y eclesiástico.

También, por primera vez, se dictan normas específicas para la Oficina del Promotor de Justicia, marcando así la distinción entre las autoridades judiciales y las judiciales, y garantizando a estas últimas la autonomía e independencia en el ejercicio de sus funciones.

También con el fin de asegurar las condiciones de independencia y eficacia, se fija el número de personal administrativo, se prevé la autonomía de los despachos judiciales y, para los de primera instancia, se establece que al menos un magistrado a tiempo completo forme parte de ellos.

El límite de edad se eleva de 74 a 75 años, momento en el que se debe presentar la renuncia, que es efectiva tras la aceptación del Sumo Pontífice.

Otro cambio significativo es la posibilidad de que el Presidente del Tribunal Supremo de Casación integre el panel de jueces, normalmente compuesto por tres cardenales, con otros dos jueces aplicados, nombrados sobre la base de los requisitos ordinarios indicados anteriormente, «si así lo exige la complejidad de la controversia o si surgen razones de conveniencia».

Es evidente que esta norma es el resultado de la conciencia de la creciente complejidad técnica de los procedimientos que se tramitan en el Estado y el deseo de garantizar de esta manera, in-

## Nueva ley sobre el sistema judicial vaticano

do sus funciones con imparcialidad y disponiendo directamente de la policía judicial.

2.-Exige requisitos específicos para el nombramiento de los magistrados que se eligen entre profesores universitarios y, en todo caso, entre juristas de clara reputación, con experiencia probada, judicial o forense, en materia civil, penal o administrativa.

3.-Prevé una simplificación del sistema judicial y, al mismo tiempo, un refuerzo del personal del Tribunal, que se incrementa en una unidad, previendo además un régimen de dedicación exclusiva y a tiempo completo para al menos uno de los jueces.

4.-Cuenta con un jefe autónomo para la Oficina del Promotor de Justicia, distinto de aquel del Tribunal.

5.- Prevé una tipificación, hasta ahora ausente, de las posibles medidas disciplinarias contra los abogados inscritos en el Colegio.

nes adecuadas capaces de garantizar la eficacia y la tempestividad.

Por otra parte, el Pontífice subraya que las nuevas normas sobre el sistema judicial se han vuelto necesarias en relación con los numerosos e importantes cambios que se han producido desde 2000, y especialmente desde 2013, en la legislación del Estado de la Ciudad del Vaticano, sobre todo en materia económico-financiera y penal, también como consecuencia de la adhesión a numerosos convenios internacionales.

Por lo tanto, el poder judicial del Vaticano está llamado hoy a aplicar una legislación que es en muchos aspectos muy moderna, en gran parte resultado de la globalización, pero que está insertada en códigos que se remontan a muchas décadas atrás. Pero, sobre todo, la interpretación y aplicación de estas leyes debe respetar la especificidad del derecho vaticano que, como reitera la Ley n° LVVI de 1 de octubre de 2008 sobre las fuentes del derecho, «reconoce en el orden



La ley en cuestión se inscribe en el marco de las reformas normativas en materia económico-financiera y penal, debido también a la adhesión a importantes convenios internacionales, y, al mismo tiempo, preserva y garantiza la especificidad del derecho vaticano, que reconoce en el ordenamiento canónico la primera fuente normativa y el primer criterio de referencia para la interpretación.

Independencia y profesionalidad de los magistrados

16 de marzo de 2020

canónico la primera fuente normativa y el primer criterio interpretativo de referencia».

Esta reconciliación entre lo antiguo y lo moderno es la peculiaridad del momento histórico actual y también una razón más de compromiso para nosotros los magistrados.

Pasando al examen de los principales aspectos de las nuevas normas, cabe subrayar que uno de los criterios inspiradores del nuevo sistema es la convicción de que la independencia de los magistrados y su capacidad profesional son condiciones indispensables para obtener los resultados de la justicia indicados por el Papa Francisco en

cluso en el último nivel de la jurisdicción, los conocimientos técnicos y profesionales necesarios.

El último punto que quiero subrayar es la atención al derecho de defensa que el artículo 26 define como «inviolable en cualquier estado y grado de procedimiento», en consonancia con los principios del debido proceso y la presunción de inocencia, ya introducidos en 2013 en el Código de Procedimiento Penal (artículo 350 bis).

En este contexto, se prevé una reglamentación detallada de los requisitos para la inscripción en el registro y, por otra parte, de la hipótesis de los procedimientos disciplinarios.



## La homilía del Pontífice

Misa en Santa Marta

Con la adoración y la bendición eucarística el Papa Francisco concluyó la misa celebrada el martes 17 de marzo por la mañana en la capilla de la Casa Santa Marta. Después de la comunión, con la custodia puesta en el altar para la adoración, el obispo de Roma dio la bendición que, a través de la transmisión en vivo, llegó a todos los que están experimentando este tiempo de pandemia.

Francisco ofreció, de manera especial, la celebración para los ancianos y las personas solas. “Me gustaría -dijo de forma espontánea al comienzo de la misa- que hoy rezáramos por los ancianos que están sufriendo este momento de manera especial, con una soledad interior muy grande y a veces con tanto miedo”.

“Roguemus al Señor”, añadió, “para que esté cerca de nuestros abuelos, de nuestras abuelas, de todos los ancianos y les dé fuerza. Nos han dado sabiduría, vida, historia. Nosotros también estamos cerca de ellos con la oración”.

Y para fortalecer su intención espiritual el Pontífice leyó la antífona de entrada, tomada del Salmo 17 (6-8). “Yo te llamo, que tú, oh Dios, me respondes, tiende hacia mí tu oído, escucha mis palabras, haz gala de tus gracias, tú que salvas a los que buscan a tu diestra refugio contra los que atacan. Guárdame como la pupila de los ojos, escóndeme a la sombra de tus alas”.

Para la meditación de la homilía, Francisco se basó en el pasaje del Evangelio de Mateo (18, 21-35) propuesto por la liturgia, centrado en el perdón. “Jesús -explicó refiriéndose al pasaje evangélico inmediatamente anterior (18, 15-20)- viene de hacer una catequesis sobre la unidad de los hermanos y la terminó con una hermosa palabra: Os aseguro que ‘si dos de vosotros’, dos o tres, se ponen de acuerdo y piden una gracia, les será concedida”.

Así, “la unidad, la amistad, la paz entre hermanos y hermanas atrae la benevolencia de Dios”, dijo el Papa. Y así, dice Mateo, “Pedro hace la pregunta: sí, pero ¿qué debemos hacer con la gente que nos ofende? ‘Si mi hermano comete pecados contra mí’, me ofende, ¿cuántas veces tendré que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”

A la pregunta de Pedro, el Pontífice señaló, “Jesús respondió con esa palabra que significa, en su idioma, ‘siempre’: ‘setenta veces siete’”. En esencia, el Señor dice: “uno siempre debe perdonar y no es fácil perdonar, porque nuestro corazón egoísta está siempre apegado al odio, a la venganza, a los rencores”.

Además, continuó Francisco, “todos hemos visto familias destruidas por odios familiares que pasan de una generación a otra”. Hay “hermanos que, frente al ataúd de uno de sus padres, no se saludan porque guardan viejos rencores”. En realidad, insistió, “parece que es más fuerte aferrarse al odio que al amor y esto es sólo ‘el tesoro’, por así decirlo, del diablo”.

El diablo, de hecho, explicó el Papa, “siempre se agazapa entre nuestros resentimientos, entre nuestros odios y los hace crecer, los mantiene ahí para destruir. Destruyelo todo. Y muchas veces, por cosas pequeñas, destruye”.

Es más, dijo Francisco, “también destruye a este Dios que no ha venido a condenar, sino a perdonar. Este Dios que es

capaz de darse un festín con un pecador que se acerca y olvida todo. Cuando Dios nos perdona, olvida todo el mal que hemos hecho”. Tanto es así que “alguien dijo” que el perdón “es la enfermedad de Dios: no tiene memoria, es capaz de perder la memoria, en estos casos. Dios pierde la memoria de las feas historias de tantos pecadores, de nuestros pecados. Nos perdona y sigue adelante”.

Dios, explicó el Papa, “solo nos pide: ‘Haz lo mismo, aprende a perdonar, no lleves esta cruz que no es fruto del odio, del rencor, de ‘pagarás por ello’”. Una “palabra”, que para el Pontífice “no es ni cristiana ni humana”.

Aquí, entonces, está “la generosidad de Jesús, que nos enseña que para entrar en el cielo debemos perdonar”, dijo Francisco. De hecho, añadió: “Nos dice: ‘¿Vais a misa?’ - ‘Sí’ - ‘Pero si cuando vas a misa recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, reconcílate primero; no vengas a mí con el amor por mí en una mano y el odio hacia tu hermano en la otra’. Se necesita “la consistencia del amor: perdonar, perdonar de corazón”.

“Hay gente -señaló el Papa- que vive condenando a la gente, hablando mal de la gente, ensuciando continuamente a sus compañeros de trabajo, ensuciando a sus vecinos, a sus parientes, porque no perdonan algo que les hicieron o no perdonan algo que no les gustó”. Y así “parece que la propia riqueza del diablo es ésta: sembrar amor para no perdonar, vivir apegado a no perdonar”.

Pero “el perdón es una condición para entrar en el cielo”, recordó Francisco. Y “la parábola que nos dice Jesús es muy clara: perdonar”, añadió. Con la esperanza de “que el Señor nos enseñe esta sabiduría del perdón, que no es fácil”.

A este respecto el Papa también sugirió un consejo espiritual: “Hagamos una cosa: cuando nos confesemos, para recibir el sacramento de la reconciliación, preguntémosnos primero: ¿perdono? Si siento que no perdono, no pretendas pedir perdón, porque no seré perdonado”. No hay que olvidar, de hecho, que “pedir perdón significa perdonar: están los dos juntos, no pueden separarse”.

Refiriéndose al pasaje del Evangelio de Mateo, el Pontífice dijo que “los que piden perdón para sí mismos” - como el malvado siervo de la parábola ante el maestro que “lo perdona todo” - “pero no dan el perdón a los demás, acabarán como él”. Es el mismo Jesús quien lo recuerda en el Evangelio del día: “Así hará también con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de corazón, cada uno a su hermano”.

El Papa concluyó su meditación invitándonos a rezar para que “el Señor nos ayude a comprender esto y a bajar la cabeza, a no ser orgullosos, a ser magnánimos en el perdón”. O “al menos para perdonar por interés. ¿Cómo es eso? Sí, perdona porque si no perdono, no seré perdonado. Al menos eso. Pero siempre el perdón”.

Al final de la celebración, después de la adoración y la bendición eucarística, Francisco confió sus oraciones a la Madre de Dios colocándose ante la imagen mariana colocada junto al altar de la capilla de Santa Marta, acompañado del canto de la antífona Ave Regina Caelorum.

Al mediodía, en la Basílica Vaticana, el Cardenal Arcipreste Angelo Comastri relanzó la oración del Papa dirigiendo el rezo del Ángelus y el Rosario.

*"Recuerdo que este tema fue elegido desde el primer Ángelus... como Papa: la misericordia". Con el pensamiento dirigido a los inicios de su Pontificado, en las vísperas del séptimo aniversario del inicio del ministerio petrino, Francisco dedicó la audiencia general del miércoles 18 de marzo a la siguiente Bienaventuranza. El Pontífice pronunció la catequesis que publicamos a continuación y que se retransmitió en directo desde la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano.*

Continuando la catequesis sobre las bienaventuranzas Francisco vuleve a lanzar las claves de su Pontificado

## El primado de la misericordia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

**H**oy hablaremos de la bienaventuranza que dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia" (*Mateo 5, 7*). En esta bienaventuranza hay una particularidad: es la única en la que coinciden la causa y el fruto de la felicidad, la misericordia. Los que ejercen la misericordia encontrarán misericordia, serán "misericordiosos".

Este tema de la reciprocidad del perdón no sólo está presente en esta bienaventuranza, sino que es recurrente en el Evangelio. ¿Y cómo podría ser de otra manera? ¡La misericordia es el corazón mismo de Dios! Jesús dice: "No juzguéis y no seréis juzgados; no condéneis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados" (*Lucas 6, 37*). Siempre la misma reciprocidad. Y la Carta de Santiago afirma que "la misericordia se siente superior al juicio" (2, 13).

Pero sobre todo es en el Padrenuestro donde pedimos: "Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden" (*Mateo 6, 12*); y esta petición es la única que se recoge al fi-

al principio, nos medimos con la medida con la que medimos a los demás (cf. *Lucas 6, 38*), entonces nos conviene ensanchar la medida y perdonar las deudas, perdonar. Cada uno debe recordar que necesita perdonar, que necesita perdón y que necesita paciencia; este es el secreto de la misericordia: perdonando se es perdonado. Por eso Dios nos precede y nos perdona primero (cf. *Romanos 5, 8*). Recibiendo su perdón, nosotros a nuestra vez nos volvemos capaces de perdonar. Así, nuestra miseria y nuestra falta de justicia se convierten en oportunidades para abrirnos al Reino de los cielos, a una medida más grande, la medida de Dios, que es misericordia. ¿De dónde viene nuestra misericordia? Jesús nos dijo: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (*Lucas 6, 36*). Cuanto más se acepta el amor del Padre, más se ama (cf. *CIC, 2842*). La misericordia no es una dimensión entre otras, sino el centro de la vida cristiana: no hay cristianismo sin misericordia (cf. San Juan Pablo II Enc. *Dives in misericordia* (30 de noviembre de 1980); Bula *Misericordiae Vultus* (11 de abril de 2015) Cart. Apostólica. *Misericordia et misera* (20 noviembre 2016)). Si todo nuestro cristianismo no nos lleva a la misericordia, nos he-



nal: "Porque si vosotros perdonáis a los demás sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (*Mateo 6, 14-15*; cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2838).

Hay dos cosas que no se pueden separar: el perdón que se da y el perdón que se recibe. Pero para muchas personas es difícil, no pueden perdonar. Muchas veces el mal recibido es tan grande que ser capaz de perdonar parece como escalar una montaña muy alta: un esfuerzo enorme; y uno piensa: no se puede, esto no se puede. Este hecho de la reciprocidad de la misericordia indica que necesitamos invertir la perspectiva. Solos no podemos, hace falta la gracia de Dios, tenemos que pedirla. Porque si la quinta bienaventuranza promete que se encontrará la misericordia y en el Padrenuestro pedimos el perdón de las deudas, significa que somos esencialmente deudores y necesitamos encontrar misericordia.

Todos somos deudores. Todos. Con Dios, que es tan generoso, y con nuestros hermanos. Toda persona sabe que no es el padre o la madre que debería ser, el esposo o la esposa, el hermano o la hermana que debería ser. Todos estamos "en déficit" en la vida. Y necesitamos misericordia. Sabemos que también nosotros hemos obrado mal, siempre le falta algo al bien que deberíamos haber hecho.

¡Pero precisamente esta pobreza nuestra se convierte en la fuerza para perdonar! Somos deudores, y si, como hemos escuchado

mos equivocado de camino, porque la misericordia es la única meta verdadera de todo camino espiritual. Es uno de los frutos más bellos de la caridad (*CIC, 1829*).

Recuerdo que este tema fue el elegido desde el primer ángelus que tuve que decir como Papa: la misericordia. Y se me quedó grabado, como un mensaje que como Papa debía dar siempre, un mensaje que debe ser cotidiano: la misericordia. Recuerdo que ese día también tuve la actitud un poco "desvergonzada" de hacer publicidad a un libro sobre la misericordia, recién publicado por el cardenal Kasper. Y ese día sentí con tanta fuerza que ese es el mensaje que debo dar, como obispo de Roma: misericordia, misericordia, por favor, perdón.

La misericordia de Dios es nuestra liberación y nuestra felicidad. Vivimos de misericordia y no podemos permitirnos estar sin misericordia: es como el aire que respiramos. Somos demasiado pobres para poner las condiciones, necesitamos perdonar, porque necesitamos ser perdonados. ¡Gracias!

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación. Pidamos al Señor que, en este momento particularmente difícil para todos, podamos redescubrir dentro de nosotros su Presencia que nos ama y nos sostiene, y de este modo ser portadores de su ternura a cuantos nos rodean, con obras de cercanía y de bien. Que Dios los bendiga.